



## La edición milanesa, sin año, de *La Diana* como clave para la datación de la muerte de Montemayor

**Juan Montero Delgado**

Universidad de Sevilla (España)

[jmontero@us.es](mailto:jmontero@us.es)

JANUS 13 (2024)

Fecha recepción: 9/10/23, Fecha de publicación: 15/02/24

<URL: <https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=261>>

DOI: <https://doi.org/10.17979/janus.2024.0.13.10515>

### Resumen

Aunque no se ha podido probar documentalmente, la muerte de Montemayor suele fecharse en febrero de 1561, en el Piamonte. En paralelo, la edición milanesa, sin año, de *La Diana*, impresa en vida del autor con su participación, suele fecharse en 1560. Sin embargo, la evidencia textual de que esta edición deriva de la impresa en Barcelona, 1561 (colofón: 21 de enero) imposibilita de hecho que el escritor muriese en la fecha habitualmente aceptada. Hay que pensar, más bien, que esa *Diana* se imprimió a finales de 1561 o principios de 1562, y que el escritor murió probablemente en febrero, sí, pero de 1562.

### Palabras clave

Jorge de Montemayor; biografía; *La Diana*; Ausiàs March; imprenta; crítica textual

### Title

The Undated Milan Edition of *La Diana* as a Key for Dating Montemayor's Death

### Abstract

Although nobody has proved it by documentary evidence, critics usually date Montemayor's death in February 1561 in Piemonte. In parallel, the undated Milan edition of *La Diana*, printed during the author's lifetime with his participation, is usually dated in 1560. However, the textual evidence that this edition derives from the one printed in Barcelona, 1561 (colophon: January 21) makes it impossible to sustain that the writer died on the date usually accepted. We must think, rather, that

this *Diana* was printed at the end of 1561 or the beginning of 1562, and that the writer probably died in February, but in 1562, rather than in 1561.

### Keywords

Jorge de Montemayor; Biography; *La Diana*; Ausiàs March; Printing Press; Textual Criticism



*Para Eugenia Fosalba*

Los últimos años de la vida de Montemayor se nos presentan en un claroscuro trágico, pues el fulgurante éxito de su *Diana* (Valencia, *s.n.*, pero Joan Mey, 1558-1559) vino seguido de la prohibición de su poesía religiosa en el Índice inquisitorial de 1559, circunstancia que seguramente pesó –junto con el desengaño cortesano– en su decisión de trasladarse, en fecha imprecisa todavía, al Piamonte, donde pronto encontró la muerte en oscuras circunstancias. La fecha del fallecimiento no ha podido ser determinada documentalmente hasta hoy, pese a lo cual la crítica suele situarla en febrero de 1561, más aún: el 26 de ese mes, como se detallará más abajo. En estas páginas nos proponemos revisar esta cuestión ligándola con otra que tampoco está bien elucidada: la fecha de la edición milanesa, sin año, que fue preparada por el propio autor antes de su muerte y que suele datarse en 1560, pero con interrogaciones.

La noticia que, en su origen, pasa por ser la más cercana a la muerte del lusitano es la que traslada fray Bartolomé Ponce en la carta dedicatoria al lector de su *Clara Diana* (Épila, Tomás Porrals, 1580<sup>1</sup>), remitiéndose a unos 20 años atrás. Dice así el cisterciense:

El año mil quinientos cincuenta y nueve, estando yo en la corte del Rey don Felipe segundo deste nombre, señor nuestro, por negocios desta mi casa y monasterio de Santa Fe<sup>2</sup>, tratando entre caballeros cortesanos, vi y leí la

<sup>1</sup> El libro no tuvo mucho éxito. La presunta segunda edición (Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1599) es en realidad una emisión rejuvenecedora de la de 1580 (Montero, 1994).

<sup>2</sup> Al respecto apunta Carrasco Urgoiti (1970: 120): “teniendo en cuenta que se trataba del Monasterio de Santa Fe, cuyo prior, Fray Juan de Cuevas, era ese año Diputado de Aragón y había recibido –junto con el señor de Ariza– el encargo de llevar al rey un memorial de

*Diana* de Jorge de Montemayor, la cual era tan acepta cuanto yo jamás otro libro en romance haya visto. Entonces tuve entrañable deseo de conocer a su autor, lo cual se me cumplió tan a mi gusto, que dentro de diez días se ofreció tenernos convidados a los dos un caballero muy ilustre, aficionado en todo extremo al verso y poesía. Luego se comenzó a tratar sobremesa del negocio. Y yo, con algún buen celo, le comencé a decir cuán deseada había tenida su vista y amistad, siquiera para con ella tomar brío de decirle cuán mal gastaba su delicado entendimiento, con las demás potencias del alma, ocupando el tiempo en meditar conceptos, medir rimas, fabricar historias y componer libros de amor mundano y estilo profano. Con medida risa me respondió diciendo: “Padre Ponce, hagan los frailes penitencia por todos, que los hijosdalgo armas y amores son su profesión”. “Yo os prometo, señor Montemayor (dije yo) de con mi rusticidad y gruesa vena componer otra *Diana*, la cual con toscos garrotazos corra tras la vuestra”. Con esto y mucha risa se acabó el convite y nos despedimos; perdone Dios su alma, que nunca más le vi, antes de allí a pocos meses me dijeron como un muy amigo suyo le había muerto por ciertos celos o amores. Justísimos juicios son de Dios, que aquello que más trata y ama cualquiera viviendo, por la mayor parte le castiga muriendo, siendo en ofensa de su criador; si no, veldo: pues con amores vivió, y aun con ellos se crió, en amores se metió, siempre en ellos contempló, los amores ensalzó y de amores escribió, y por amores murió<sup>3</sup>.

Como se ve, la noticia solo es concreta en cuanto a la circunstancia de la muerte, pero no lo es en lo relativo al lugar ni a la fecha. Sobre esto último, la cuenta es, en cualquier caso, bastante sencilla: Ponce dice haberse enterado de la muerte de Montemayor pocos meses después de haber coincidido ambos en la corte el año de 1559. Por mucho que estiremos ese lapso, tiene que ser inferior al año, por lo que el lusitano habría fallecido en 1560, una fecha que de entrada resulta muy difícil de aceptar, entre otras cosas porque ninguna fuente anterior a 1562 menciona la muerte del escritor, como veremos más abajo. Pese al carácter tardío de la noticia en su plasmación escrita y pese a su aire fantasioso y a su vaguedad en puntos esenciales<sup>4</sup>, el pasaje ha hecho fortuna entre los estudiosos en lo que atañe al

---

quejas contra la municipalidad de Zaragoza y la Inquisición, podemos considerar probable que el autor de la *Clara Diana a lo divino* fuera a la corte acompañando a su superior en esta misión<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> *Clara Diana*, ff. \*5v-\*7r. En esta, como en las demás citas de textos antiguos, modernizamos la puntuación, la acentuación y, en lo esencial, las grafías.

<sup>4</sup> Los términos de la supuesta conversación con Montemayor no resultan creíbles en absoluto, pues no tiene sentido que Ponce animase a Montemayor a pasarse de la escritura profana a la devota cuando el lusitano ya tenía publicado el *Segundo cancionero espiritual* (Amberes, 1558), obra prohibida en el Índice inquisitorial de Valdés (Valladolid, 1559;

carácter digamos novelesco del fallecimiento, si bien es cierto que su testimonio cuenta, como se verá también más abajo, con el autorizado refuerzo de Diego Ramírez Pagán, poeta y amigo del lusitano.

Pero vayamos a la secuencia biográfica de Montemayor. Tras regresar de Flandes en 1558, donde había servido como soldado en la guerra franco-española, hay evidencias incontestables de que el escritor pone rumbo a Valencia, ciudad en la que publica, primero, *La Diana* en 1558-1559, y luego, en 1560, su traducción parcial de los *Cantos de amor* de Ausiàs March<sup>5</sup>, ambos libros impresos en el taller que fue de Ioan Mey y que regentaba su viuda, Jerònima Galés, desde la muerte de aquel a finales de 1555 o principios de 1556<sup>6</sup>. Las dos obras dejan patente, tanto en su texto como en sus aditamentos literarios (dedicatorias, poemas laudatorios, intercambio de poemas al final del segundo de los títulos citados) que el lusitano logró en poco tiempo hacerse un lugar destacado en el mundillo literario de la corte virreinal. Pese a lo cual, esa etapa valenciana no duró mucho, ya que el escritor la interrumpió para pasar a Italia en fecha imprecisa, rumbo al Milanesado, cuyo gobernador era por entonces Gonzalo Fernández de Córdoba, II duque de Sessa, al que Montemayor había dedicado su *Segundo Cancionero* (Amberes, 1558)<sup>7</sup>. A modo de hipótesis, podemos suponer que permanecería allí hasta ver impresa su traducción de Ausiàs March, pero, desgraciadamente, la falta de preliminares legales y de

---

colofón: 25 de agosto). Es evidente que el fraile ignoraba todo esto cuando escribe en torno a 1580.

<sup>5</sup> Sobre las circunstancias que rodean esta traducción y su publicación, apunta López Casas la sugestiva idea de que Montemayor se trasladó desde la corte a Valencia "...hacia 1558, quizás para ver 'originales' como él mismo nos dice de las obras del poeta catalán" (2009: 305). Y en un trabajo posterior afirma: "el poeta portugués se desplazó a Valencia quizás, entre otros motivos, para conocer de primera mano el cancionero recopilado por Lluís Carròs de Vilaragut, baile general de Valencia, como él mismo nos dice en los prolegómenos a su traducción, en epístola al lector" (2012: 522-23). Se trata, como aclara a renglón seguido la estudiosa, de "el Cancionero *E*, custodiado hoy en la biblioteca Nacional de Madrid [ms.3695]".

<sup>6</sup> En realidad, la esposa de Mey nunca tuvo un papel subalterno en el negocio familiar, como lo prueba, en particular, el hecho de haberse quedado al frente del taller entre 1552-1554, cuando su marido se trasladó a Alcalá de Henares para abrir allí una imprenta (Gregori Roig, 2012: 104)

<sup>7</sup> Nombrado gobernador el 23 de abril de 1558, el duque llegó a Milán en julio de ese año, pero pronto se ausentó para ocuparse de los problemas que afectaban a su patrimonio en España, mientras quedaba como gobernador interino, entre diciembre de 1559 y septiembre de 1561, Fernando de Ávalos, marqués de Pescara. Es un dato que conviene recordar a propósito de Montemayor, como también este otro: que desde 1559 Felipe II, alarmado por el progreso del protestantismo en el norte de Italia, estaba tratando de establecer la Inquisición en el Milanesado.

colofón no permiten concretar en qué momento de 1560 se publicó ese libro<sup>8</sup>. La ecuación se complica un poco más si metemos en ella la segunda impresión conocida de esa traducción (Zaragoza, viuda de Bartolomé de Nájera, a costa de Miguel de Suelves, 1562; colofón: 4 de marzo), pues esta presenta una dedicatoria nueva (ahora al señor Juan Jiménez de Urrea, conde de Aranda) y, en el texto de los poemas, un número significativo de variantes que podrían ser del propio autor<sup>9</sup>. ¿Significa esto que Montemayor estaba todavía en España cuando se publicó el libro o poco antes de publicarse? Por lo que veremos más abajo, eso no parece posible, lo que obliga a indagar sobre la génesis de esa edición zaragozana, pero esto sería ya tema de otra investigación.

La evidencia de que Montemayor pasó a Italia en algún momento entre, digamos, 1560 y 1561 la proporciona *La Diana* impresa en Milán, sin año (pero ciertamente en vida del autor), que salió del taller de un tipógrafo mal conocido, Andrea de Ferrari<sup>10</sup>. El libro presenta una serie de intervenciones del autor destinadas a acomodar mínimamente su texto al entorno de publicación: la dedicatoria es ahora Barbara Fiesca, una señora de la nobleza local emparentada matrimonialmente con los Visconti; en los preliminares aparece un soneto del polígrafo Luca Contile (1505-1574)<sup>11</sup>, en el “Canto de Orfeo” se interpolan cuatro octavas en elogio de otras tantas damas del entorno milanés; a esto hay que añadir numerosos cambios menores en el texto que han de tenerse en cuenta a la hora de hacer la edición crítica del mismo<sup>12</sup>. Que la publicación se hace en vida del autor lo

<sup>8</sup> Recuérdese, a este respecto, que la pragmática libraria de 1558 no se extendía a los reinos de la Corona de Aragón, en los que no se aplicó hasta principios del siglo XVIII.

<sup>9</sup> Las variantes las recogió Francisco Carreres de Calatayud en el Apéndice II de su edición (1947: 349-372) y, que sepamos, no han sido objeto hasta ahora de análisis. En el Apéndice I (pp. 339-346) reproduce el editor los textos nuevos de los preliminares, entre ellos, la dedicatoria, que aun siendo nueva, aprovecha algunas frases de la dirigida a mosén Simón Ros en 1560. De Montemayor como revisor de sus poemas ya impresos se ocupa Montero (2014).

<sup>10</sup> Su nombre solo consta en el colofón: “In Milano per Andrea de Ferrari, nel corso di Porta Tosa”. El repertorio tipográfico de Ascarelli y Menato solo recoge de él esta noticia: “1561. Ferrari (de) Andrea. Aveva bottega ‘sul corso di Porta Tossa’ e fu editore del *Trattato della tribolazione* di Bonsignore Cacciaguera” (1989: 161). El muy completo catálogo en la red EDIT16 solo amplía esa información con otros tres títulos: *La Diana*, que fecha “circa 1560”, otro de ¿1567? y un tercero de 1569.

<sup>11</sup> Contile, “...che proprio nel periodo della stampa della *Diana* risulta attestato a Milano presso gli Avalos” (Pulsoni, 2014: 58) y presumiblemente relacionado con la dedicatoria de esa edición milanesa (Pulsoni, 2014: 59-60). En los mismos preliminares hay también un soneto de un Jerónimo de Texeda no identificado con seguridad hasta ahora.

<sup>12</sup> La primera noticia de la existencia e interés de esta edición la dio Rufino J. Cuervo (1898), que poseyó un ejemplar. Menéndez Pelayo, que fue propietario de otro, ya apuntó algunas de sus variantes al editar *La Diana* (1907). De manera más sistemática la utiliza

deja claro la mención del privilegio de impresión en el pie de la portada: “Con preuilegio que nadie lo pueda | vender, ni imprimir en este estado | de Milan sin licencia | de su Autor. | So la pena contenida en el original.” Lamentablemente, la impresión no lleva año, por lo que suele repertoriarse en los catálogos como de 1560, casi siempre con interrogaciones, incertidumbre que no permite utilizar dicho año como un término *a quo* para fechar la muerte de Montemayor.

Sí contamos, en cambio, con un término *ante quem* preciso, que es el del 7 de abril de 1562, fecha del colofón de la edición del libro llamado *Cancionero* de Montemayor (Zaragoza, viuda de Bartolomé de Nájera, a costa de Miguel de Suelves, 1562)<sup>13</sup>, en cuyos preliminares ya figura una elegía fúnebre (“Comienza, musa mía dolorosa”) de Francisco Marcos Dorantes. Las precisiones sobre el fallecimiento del escritor no van más allá de situarlo en el norte de Italia (“El Mincio y Po famoso ya rendido / estaba a nuestro George venturoso, / a quien no poca envidia acá ha tenido”; Montemayor, 1996b: 441) y ponderarlo así: “con inmadura muerte y lastimosa” (*ibidem*)<sup>14</sup>. Se entiende que el poema está compuesto nada más recibir la noticia de la muerte, deducción que se ve corroborada por el hecho de que poco antes se habían impreso en Zaragoza –en este momento el principal foco de difusión de la obra de Montemayor– otros dos títulos del lusitano, sin que en sus preliminares aparezca alusión alguna a su muerte, siendo así que el mismo Francisco Marcos Dorantes contribuye a ellos con un total de tres sonetos: la edición de *La Diana* en el taller de Miguel de Güesa (colofón, 30 [*sic*] de febrero: un soneto)<sup>15</sup>, y la ya citada traducción de Ausiàs March (recuérdese, colofón a 4 de marzo de 1562: dos sonetos). Por tanto, Francisco Marcos Dorantes debió de tener noticia de la muerte de

---

Montero en su edición crítica (Montemayor, 1996a). Alatorre (1998) la valora como representativa de la última voluntad del autor. Detalles de interés aportan Fosalba (1994: 36-43) y el ya mencionado Pulsoni (2014).

<sup>13</sup> Este libro recoge la poesía profana que Montemayor había publicado previamente en el ya citado *Segundo cancionero*, pero suprimiendo un extenso poema narrativo de carácter pastoril: la «Historia de Alcida y Silvano», que desde 1560 figura en apéndice en casi todas las ediciones de *La Diana*. Sobre la actividad del librero Miguel de Suelves, alias *Zapila*, ver San Vicente (2003: 115-138).

<sup>14</sup> Con similar vaguedad lo expresa, años después, Manuel de Faria e Sousa (1646: 167r) cuando, en un soneto encomiástico a su compatriota (“Naceste, ô Iorge, no venusto monte”), escribe (v. 11): “e em Piemonte não pio feneceste”.

<sup>15</sup> Literalmente: “...acabose a treynta de Febrero del año de mil y quinientos y sesenta y dos”. Como esa fecha no existió, tiene que haber una errata, probablemente en el día: 20 por 30. Según el calendario juliano entonces vigente, ese mes de febrero tuvo 28 días, al no ser el año bisiesto.

Montemayor entre el 4 de marzo y el 7 de abril de 1562, y a raíz de ello escribió la elegía antes mencionada<sup>16</sup>.

Menos precisión en lo cronológico aporta el muy difundido testimonio del murciano Ramírez Pagán, quien dedicó a la muerte de su amigo dos sonetos que aparecieron en la *Floresta de varia poesía* (Valencia, Joan Navarro, 1562; colofón: 19 de diciembre): “Aquí Montemayor (ay, cruda muerte)” y “Nuestro Montemayor, ¿dó fue nascido?” (Ramírez Pagán, 1950: I, 106-107). El segundo es un soneto a modo de diálogo cuyo texto completo dice así:

–Nuestro Montemayor ¿dó fue nacido?  
 –En la ciudad del hijo de Laerte<sup>17</sup>.  
 –¿Y qué parte en la humana instable suerte?  
 –Cortesano discreto y entendido.  
 –Su trato ¿cómo fue y de qué ha vivido?  
 –Sirviendo, y no acertó. Ni hay quien acierte.  
 –¿Quién tan presto le dio tan cruda muerte?  
 –Invidia y Marte, y Venus lo ha movido.  
 –Sus huesos ¿dónde están? –En Piamonte.  
 –¿Por qué? –Por no los dar a patria ingrata.  
 –¿Qué le debe su patria? –Inmortal nombre.  
 –¿De qué? –De larga vena, dulce y grave.  
 –Y en pago ¿qué le dan? –Talar el monte.  
 –¿Y habrá quien le cultive? –No hay tal hombre.

La información sobre el fallecimiento está recogida en los vv. 7-9, que apuntan a una muerte trágica, a manos –entendemos– de un militar celoso, y ocurrida en el Piamonte, versión que coincide en lo esencial con la de fr. Bartolomé Ponce en cuanto a la causa del deceso. Aunque seguramente habrá que decir lo contrario: que el cisterciense –que escribe en 1580– pudo beber directa o indirectamente de Ramírez Pagán.

<sup>16</sup> Recuérdese a este respecto que, dado que el pliego o pliegos de preliminares era lo último que se imprimía, quizá la fecha efectiva de conclusión del libro pudo ser posterior en unos días a lo que indica el colofón, estampado en el último pliego del libro; pero esto no afecta en lo sustancial al dato. Por otra parte, este Francisco Marcos Dorantes resulta ser un personaje clave, pero mal conocido, en el trasiego editorial que vive Montemayor en Zaragoza. Es probable, por ejemplo, que sea el autor de las adiciones poéticas que presenta la *Diana* allí impresa en 1562, la principal de las cuales es la interpolación en el “Canto de Orfeo” de sesenta y cinco octavas en elogio de diversas damas aragonesas, castellanas y catalanas. Julián Arribas las ha recogido en un apéndice de su edición de la obra (1996: 331-344).

<sup>17</sup> Sorprende que Ramírez haga lisboeta a Montemayor, frente a los varios testimonios que, empezando por el propio nombre del escritor, lo hacen originario de Montemor-o-Velho, localidad situada no lejos de Coímbra.

En resumidas cuentas, las fuentes antiguas conocidas solo nos permiten afirmar que Montemayor murió en el Piamonte, en algún momento entre 1560 (año de publicación de la traducción de Ausiàs March en Valencia) y el 7 de abril de 1562, y que su muerte pudo estar motivada por una disputa amorosa.

Por ello mismo, sorprende que en la bibliografía crítica se haya instalado casi como una certeza incontrovertible que dicha muerte tuvo lugar en febrero de 1561 y más concretamente el 26 de febrero. Hasta donde hemos podido averiguar, el primero que así lo dice es Barbosa Machado en su *Bibliotheca lusitana*: “Merescendo [Montemayor] pelos singulares dotes de que o ornou natureza mais larga vida, a perdeo violentamente no Piemonte a 26 de Fevereiro de 1561” (1747: II, 810)<sup>18</sup>. Aunque no da ninguna fuente de autoridad, la afirmación es tan precisa que hace sospechar que el erudito no pudo inventársela sin más. Corriendo el tiempo, se hace eco de ella el *Catálogo de la biblioteca de Salvá*, que también da por fallecido a Montemayor “en el mes de febrero de 1561” (1872: I, 168). Poco después, el primer estudioso de Montemayor, Georg Schönherr, empieza por abordar la cuestión con cierta independencia y afirma que el escritor murió como miembro de las tropas de Emanuel Filiberto, duque de Saboya, combatiendo contra los franceses el año de 1561, pero a renglón seguido recupera la misma precisa datación de Barbosa Machado, cuyo origen sitúa – erróneamente – en un prefacio (“Vorwort”) de Alonso Pérez a su *Segunda Diana*, en la edición de Madrid, viuda de Alonso Martín, 1622, que contiene la narración de Montemayor junto con la del salmantino (1886: 25-26)<sup>19</sup>. En la misma estela, Domingo García Peres repite lo que ya se estaba convirtiendo en tópico: “Es lo cierto que en 26 de Febrero de 1561, y en el Piamonte, le dieron muerte violenta y que el público decía *que amores habían sido la causa de su desgracia*” (1890: 387-388; subrayados de García Peres). Para cerrar el círculo, Menéndez Pelayo (1907: CDLXII), al tratar de la muerte de Montemayor, da por buena en lo esencial la información no

<sup>18</sup> Nicolás Antonio, por su parte, no había ido tan lejos: tras mencionar la elegía de Marcos Dorantes de 1562, afirma: “unde colligitur ante hoc tempus auctorem nostrum diem suum obiisse” (1783: I, 540).

<sup>19</sup> Citamos ahora una parte del pasaje por la traducción de Fosalba (2017: 185-186): “Así que es en la noticia preliminar de la edición de 1622 donde se da la fecha de 26 de febrero de 1561, y quien la transmite a la posteridad, aunque no se encuentre en la primera edición de su *Segunda parte de la Diana* de 1564 [*sic*, por 1563], es precisamente Alonso Pérez, amigo del poeta”. Pero la única referencia de interés biográfico que se encuentra en los preliminares de la *Segunda Diana*, sea en la edición que sea, es la de que Montemayor, “[a]ntes de que se fuese de España” le había comunicado a Pérez cuál era su plan para continuar la novela (Pérez 2018: 10). Un año antes que Schönherr, Carolina Michaëlis de Vasconcelos (1885: 849), en una breve reseña biográfica de Montemayor, apuntaba: “morrendo em Turim (1561), em duello, secundo diz a tradição”.



verificada o simplemente errónea que venía circulando. Tras citar el soneto de Ramírez Pagán, la elegía de Marcos Dorantes y el pasaje de Ponce, concluye:

Consta, pues, que Montemayor sucumbió a mano airada en el Piamonte, no sabemos si herido alevosamente o en desafío. Y sea o no exacta la fecha de 26 de febrero de 1561, consignada en el prefacio de una edición de la *Diana* de 1622, no cabe duda que había muerto antes de 1562, en que imprimió Ramírez Pagán su *Floresta de varia poesía*<sup>20</sup>.

Con la sanción del insigne polígrafo, la especie ha seguido circulando hasta hoy entre los estudiosos, que prácticamente sin excepción hemos asumido la fecha de 1561 (en la versión más prudente), o febrero de 1561 y hasta 26 de febrero de 1561, como la que marca la muerte del escritor.

Pues bien, a falta de improbables hallazgos documentales que pudiesen clarificar la cuestión, existe la posibilidad de abordarla desde una perspectiva que no se ha explorado hasta ahora: la textual. Si Montemayor estaba vivo cuando se imprimió *La Diana* milanese sin año, determinar qué edición sirvió de modelo para ella podría arrojar nueva luz sobre el problema. Y el caso es que esa edición se puede identificar con una certeza del cien por cien: es la impresa en Barcelona por Jaime Cortey en 1561, cuyo colofón, afortunadamente, precisa: “Acabose a veinte y uno de Enero, año 1561”<sup>21</sup>. Ahí tenemos, por fin, un seguro término *a quo* de la muerte del escritor.

Pero vayamos por partes. Las concomitancias textuales entre las dos ediciones no han escapado a la observación de algunos de sus estudiosos, como Eugenia Fosalba (1994: 39-42, 52-56 y 62-63) o Julián Arribas (1996: 85-98, especialmente 89-93), en su atento cotejo de las variantes de las *Dianas* más tempranas, pero ninguno de ellos dio el paso de establecer una filiación directa entre *B* y *M*, como tampoco lo hizo Montero (1996: LXXXVI y XCI). Es probable que el peso de esa fecha de febrero de 1561 para la muerte de Montemayor haya gravitado negativamente sobre el análisis de los datos textuales, máxime teniendo en cuenta que la edición milanese de marras suele fecharse en 1560, con o sin interrogaciones.

Afortunadamente no ha sido así en el caso de Antonio Alatorre, que en su artículo-reseña de la edición crítica de Arribas se paró a comentar los numerosos errores compartidos por *B* y *M* y extrajo la única conclusión posible. Merece la pena citar el pasaje en su integridad (1998: 413):

---

<sup>20</sup> La conclusión, sin embargo, no es válida, ya que el colofón de la *Floresta* trae, como se ha dicho, la fecha de 19 de diciembre de 1562.

<sup>21</sup> A partir de ahora nos referimos a esta edición como *B* y a la milanese como *M*. Una muy completa relación de las impresiones antiguas de *La Diana* ofrecen Fosalba (1994: 93-133) y Arribas (1996: 23-59).

Como hace ver muy bien Arribas (pp. 89-92), la edición de Milán está emparentada con la de Barcelona, la cual tiene una fecha muy precisa: “Acabóse a veinte y uno de enero, año 1561”. La prueba más aplastante del parentesco es la gran cantidad de erratas *comunes* a Milán y Barcelona. Arribas presenta un buen manojo de ejemplos, como *despés* (después), *puequeña* (pequeña), *hermasas* (hermosas) y *muges* (mugeres). Si hubiera reunido *todos* los casos habría hecho aún más evidente la conclusión que se impone, a saber, que una de las dos ediciones depende estrechamente de la otra. La conclusión de Arribas es otra: no hay dependencia, dice, sino que “debemos pensar en una fuente común de la que ambas procederían”. Pero esto es insostenible. Se trata de vulgarísimos yerros de imprenta (omisiones, adiciones y trueques de letras). Un tipógrafo que viera “hermasas nimphas” en su “fuente”, haría automáticamente la corrección “hermosas”. Es humanamente imposible que *dos* tipógrafos distintos, uno de Milán y otro de Barcelona, basándose en la supuesta “fuente común”, hayan mantenido, cada uno por su lado, *un mismo* puñado de disparates. Todas las coincidencias se explican, en cambio, si un tipógrafo italiano, como evidentemente era el de Milán —se le escapan cosas como *cortesemente*, *da una parte*, *che* ‘que’—, tuvo como modelo la edición barcelonesa y, no preparado para detectar esas erratas, por flagrantes que fueran para un hispanohablante, las dejó intactas<sup>22</sup>.

Naturalmente, Alatorre conoce la fecha habitualmente aceptada para la muerte de Montemayor<sup>23</sup>, pero la evidencia textual es tan grande que, en la mente del insigne filólogo, debió de borrarse la contradicción insalvable entre esa fecha y la del colofón de *B* (21 de enero de 1561), de manera que ni se planteó la cuestión. Por nuestra parte, sí lo hacemos ahora, en el marco de una revisión y actualización de nuestra edición de 1996<sup>24</sup>. Esta es la ocasión oportuna para poner en tela de juicio los dos supuestos no verificados que han enturbiado la resolución del problema. Y es que si el proceso de revisión textual y de tramitación y ejecución editorial de *M* solo pudo empezar

<sup>22</sup> Las cursivas en la cita son de Antonio Alatorre. En nota añade el estudioso un nutrido y concluyente listado de esas erratas menores.

<sup>23</sup> “Montemayor, muerto en el Piamonte en febrero de 1561 (no se sabe qué día), vivía cuando acabó de imprimirse la edición milanese...”, afirma Alatorre (1998: 414).

<sup>24</sup> En este sentido, nuestra postura sobre la intervención de Montemayor en *M* no ha variado sustancialmente tras la aportación de Alatorre (1998): la nueva dedicatoria y las octavas añadidas en el “Canto de Orfeo” son obra de Montemayor; en cuanto a la revisión del texto, aceptamos su participación, pero con ciertas limitaciones: ni todos los cambios que refleja *M* son atribuibles al lusitano ni los cajistas de la imprenta milanese supieron siempre interpretar correctamente lo que se les indicaba, seguramente mediante notas a mano en el ejemplar de *B* que se utilizó como original de imprenta. Por eso es arriesgado tomar *M*, según propone Alatorre, como la expresión cabal de la voluntad última del autor. Mejor partir de la *princeps* valenciana y seleccionar solo aquellas lecciones de *M* que puedan justificarse críticamente.

después del 21 de enero de 1561, Montemayor –que participó en esa edición– no pudo morir el 26 de febrero de ese año. Una cosa lleva a la otra.

A partir de ahí, se ofrecen dos hipótesis. Primera: cabe pensar que el lusitano pasó a Italia antes del 21 de enero de 1561, y que por alguna circunstancia azarosa no pudo llevarse o perdió el ejemplar o ejemplares de *La Diana* que en buena lógica debió de poseer, de manera que, cuando quiso preparar *M*, tuvo que recurrir a uno de *B* que de alguna manera habría llegado a sus manos ya en Italia. O podemos pensar –segunda hipótesis, y es la que nos parece más verosímil– que el lusitano se embarcó en Barcelona rumbo a Génova después de la citada fecha, de manera que él mismo pudo hacerse con un ejemplar de *B* y llevárselo consigo en su travesía, lo que también implica que carecía de ejemplares de alguna de las ediciones anteriores, como la *princeps* valenciana de 1558-1559 o la de Zaragoza, Pedro Bernuz, 1560, ambas, especialmente la primera, de mejor calidad textual que *B*.

Sea como fuere, lo cierto es que por esta vía se acota bastante el trecho cronológico para fechar la muerte de Montemayor. Tuvo que ser después del 21 de enero de 1561 (colofón de *B*) y antes del 7 de abril de 1562 (colofón del *Cancionero* zaragozano con la elegía fúnebre de F. Marcos Dorantes). Si, al hilo de la segunda hipótesis expuesta, tomamos en cuenta que el escritor necesitaría algún tiempo para aclimatarse a su nuevo entorno, hacer la revisión del texto, por somera que fuese, y poner en marcha los trámites para su impresión, es creíble que esta no pudiese hacerse efectiva hasta finales de 1561 o principios de 1562<sup>25</sup>. Por lo tanto, es lógico pensar que su muerte bien pudo producirse cerca de la segunda de las fechas antes citadas. Con lo que, de manera un tanto sorprendente, la de 26 de febrero que, como por arte de birlibirloque, adelantara Barbosa Machado, se vuelve bastante verosímil... a condición de trasladarla a 1562, en lugar de 1561. En efecto, esta hipótesis cuadra con lo que se apuntó más arriba: F. Marcos Dorantes no tenía noticia de la muerte de Montemayor el 4 de marzo de 1562 (colofón de la traducción de A. March impresa en Zaragoza), pero sí la tenía el 7 de abril del mismo año. En definitiva: no se puede descartar que

---

<sup>25</sup> Un verosímil término *ante quem* se deduce del eco que dejó una de las octavas insertas en el “Canto de Orfeo” de la edición milanesa, la dedicada a doña Luisa de Lugo y de Mendoza, en la extensa interpolación que dicho “Canto” presenta en la edición de Zaragoza, 1562. En efecto, la misma dama también figura en este añadido y su elogio remata con dos versos prácticamente calcados de los de Montemayor. Si este había escrito “Doña Luisa de Lugo y de Mendoza, / a quien la poca edad no hace moza”, el interpolador zaragozano (¿Francisco Marcos Dorantes?) se limita a retocar en el primer verso “...de Lugo es y Mendoza” (ver Montemayor, 1996a: 294). Si aceptamos esta dependencia, la *Diana* milanesa tuvo que estar impresa antes que la zaragozana, que presenta –como se ha dicho– ese colofón algo escurridizo de 30 [*sic*] de febrero de 1562.

el bibliógrafo lusitano llegase a manejar una fuente, hoy desconocida, que no iba mal encaminada al consignar la fecha de 26 de febrero para la muerte de Montemayor, sea que la datase en 1561 por error, sea que lo hiciese en 1562 y haya habido errata en la transmisión de la noticia.

Confiamos en que este cambio en la datación, aun siendo pequeño, pueda tener alguna utilidad para los biógrafos de Montemayor, y especialmente para quienes se decidan a indagar en los archivos del Milanesado, por si pudiera encontrarse allí algún rastro documental que contribuya a aclarar las circunstancias de la todavía misteriosa muerte del escritor.

### ANEXO

Para mayor comodidad de lectura, resumimos en una tabla las fechas de las ediciones de Montemayor que resultan significativas para la cuestión que se aborda en este trabajo.

<b>Obra</b>	<b>Datos de producción</b>	<b>Colofón</b>	<b>Comentario</b>
<i>La Diana</i>	Valencia, [Ioan Mey, 1558-1559]		Ed. princeps
Traducción de A. March	Valencia, Ioan Mey, 1560		Ed. princeps
<i>La Diana</i>	Zaragoza, Pedro Bernuz, 1560	20-08-1560	Sirve de modelo textual a la que sigue
<i>La Diana</i>	Barcelona, Jaime Cortey, 1561	21-01-1561	Sirve de modelo textual a la que sigue
<i>La Diana</i>	Milán, Andrea de Ferrari, [1561-1562]		Ed. hecha con la participación del autor
<i>La Diana</i>	Zaragoza, Miguel de Güesa, 1562	30-02-1562	Preliminares: un soneto de F. Marcos Dorantes
Traducción de A. March	Zaragoza, Viuda de Bartolomé de Nájera, 1562	04-03-1562	Preliminares: dos sonetos de F. Marcos Dorantes
<i>Cancionero</i>	Zaragoza, Viuda de Bartolomé de Nájera, 1562	07-04-1562	Preliminares: elegía de F. Marcos Dorantes a la muerte de Montemayor



### Bibliografía

- Alatorre, Antonio, “El texto de la *Diana* de Montemayor”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, nº 46.2, (1998), pp. 407-418.
- Arribas, Julián, “Introducción” y “Apéndices” en su edición de Jorge de Montemayor, *Los siete libros de la Diana*, Londres, Tamesis, 1996.
- Ascarelli, Fernanda y Marco Menato, *La tipografía del '500 in Italia*, Firenze, Leo S. Olschki, 1989.
- Antonio, Nicolás, *Bibliotheca Hispana Nova*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1783.
- Carrasco Urgoiti, María Soledad, “Las cortes señoriales del aragón mudéjar y *El Abencerraje*”, en *Homenaje a Casaldueiro. Crítica y poesía*, Gonzalo Sobejano Esteve y Rizel Picus Sigele (coords.), Madrid, Gredos, 1972, pp. 115-128.
- Carreres de Calatayud, Francisco, “Nota bibliográfica” y “Apéndices” a su edición de *Las obras de Ausiàs March traducidas por Jorge de Montemayor*, Madrid: CSIC, Instituto “Nicolás Antonio”, 1947.
- Cuervo, Rufino J., “Nota”, en “Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas, II”, *Revue Hispanique*, nº 5, (1989), pp. 37-43.
- Fosalba, Eugenia, *La Diana en Europa. Ediciones, traducciones e influencias*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 1994.
- Fosalba, Eugenia, “Estudios y Anexos”, en su edición de *El Abencerraje*, Madrid, RAE, 2017.
- García Peres, Domingo, *Catalogo razonado biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano*, Madrid, Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-mudos y de Ciegos, 1890.
- Gregori Roig, Rosa Maria, *La impressora Jerònima Galés i els Mey (València, segle XVI)*, València, Generalitat Valenciana, 2012.
- López Casas, Maria Mercè, “Ausiàs March traducido por Jorge de Montemayor: la edición valenciana de 1560”, en “*Pola melhor dona de quantas fez nostro senhor*”: homenaxe á profesora Giulia Lanciani, Mercedes Brea López (ed.), Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades, 2009, pp. 291-311.
- López Casas, Maria Mercè, “Los Cantos de amor de Ausiàs March, traducidos por Jorge de Montemayor”, en *Estudios de literatura medieval: 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Antonia Martínez Pérez, Ana Luisa Baquero Escudero (eds.), Murcia, Universidad de Murcia, 2012, pp. 581-591.
- Machado, Diogo Barbosa, *Bibliotheca Lusitana*, Lisboa, Ignácio Rodrigues, 1747 (vol. II).
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela, II. Novelas de los siglos XV y XVI*, Madrid, Bailly-Baillière e Hijos, 1907.

- Montemayor, Jorge de, *La Diana*, edición de Juan Montero, Estudio preliminar de Juan Bautista de Avalle-Arce, Barcelona, Crítica, 1996a.
- Montemayor, Jorge de, *Poesía completa*, edición de Juan Bautista de Avalle-Arce con la colaboración de Emilio Blanco, Madrid, Fundación José Antonio Castro, 1996b.
- Montero, Juan, “La *Clara Diana* (Épila, 1580) de fray Bartolomé Ponce y el canon pastoril”, *Criticón*, nº 61, (1994), pp. 69-80.
- Montero, Juan, “Prólogo”, a su edición de Jorge de Montemayor, *La Diana*, con un estudio preliminar de Juan Bautista de Avalle-Arce, Barcelona, Crítica, 1996.
- Montero, Juan, “Variantes de autor en la poesía impresa de Montemayor”, *Creneida*, nº 2, (2014), pp. 126-137.
- Pérez, Alonso, *Los ocho libros de la Segunda parte de “La Diana” de Jorge de Montemayor*, edición de Flavia Gherardi, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2018.
- Ponce, Bartolomé (O. Cist), *Primera parte de la Clara Diana repartida en siete libros*, Épila, Tomás Porrallis, 1580.
- Pulsoni, Carlo, “Minime note sulla prima edizione milanese de *La Diana* di Jorge de Montemayor”, *Quaderni veneti*, nº 3, (2014), pp. 57-63.
- Ramírez Pagán, Diego, *Floresta de varia poesía*, edición de Antonio Pérez Gómez, Barcelona, Selecciones bibliófilas, 1950.
- Salvá y Mallén, Pedro, *Catálogo de la biblioteca de Salvá*, Valencia, Imprenta de Ferrer de Orga, 1872.
- San Vicente, Ángel, *Apuntes sobre libreros, impresores y libros localizados en Zaragoza entre 1545 y 1599. I, Los libreros*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Cultura y Turismo, 2003.
- Schönherr, Georg, *Jorge de Montemayor: sein Leben und sein Schäferroman, die "Siete libros de la Diana"*, Halle, Max Niemeyer, 1886.
- Sousa, Manuel de Faria e, *Fuente de Aganipe o Rimas varias (...). Parte primera*, Madrid, Carlos Sánchez Bravo, 1646.
- Vasconcelos, Carolina Michaëlis de, *Poesias de Francisco de Sá de Miranda*, Halle, Max Niemeyer, 1885.